

El levantamiento de las sanciones y las nuevas relaciones diplomáticas con Libia

Luis Martínez

Centre d'Études et de Recherches Internationales (CERI) - Sciences Po Paris

En septiembre de 2003, la política de normalización llevada a cabo por el coronel Gaddafi desde hacía cuatro años dio como resultado el levantamiento definitivo del embargo impuesto por Naciones Unidas. Trípoli, finalmente, se plegó a las órdenes del Consejo de Seguridad mediante el reconocimiento de su «responsabilidad civil» en los atentados de 1988 y 1989 y el pago de indemnizaciones a las familias de las víctimas. Además, tras las negociaciones mantenidas con Estados Unidos y Reino Unido, Libia aceptó poner fin a su programa de armas de destrucción masiva (ADM) y abrir las zonas implicadas para que la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) realizase los controles pertinentes.

La nueva Libia presenta un gran atractivo. Los jefes de Estado europeos, a partir de ahora, viajan a Trípoli: Berlusconi, Aznar, Blair, Schröder y Chirac han efectuado visitas oficiales a Gaddafi. En efecto, Libia ofrece unas perspectivas económicas lucrativas en sectores tan diversos como el armamento o las infraestructuras petroleras y civiles. Los empresarios europeos temen que el miedo que inspira la Administración Bush a la Yamahiria haga que su líder se decante por establecer una relación privilegiada con EE UU. En el corazón de los nuevos retos en materia de diplomacia, economía y seguridad ciudadada-

na, la Libia de Gaddafi vuelve a bailar la danza del vientre y a ofrecer su petróleo y su experiencia antiterrorista a una comunidad internacional totalmente cautivada.

El regreso de EE UU a Libia

El factor que ofrece una explicación al cambio de la política libia hacia EE UU se debe a los efectos de la guerra preventiva en Irak, puesto que dicha guerra ha trastornado la percepción que el régimen libio tenía de las relaciones internacionales. La guerra preventiva en Irak se vive en Libia como el ejemplo de la gran potencia americana. Para el régimen libio, queda claro que si Alemania, Rusia y Francia no pueden «impedir» la guerra de Irak, significa que el unilateralismo americano no tiene límites: «Cuando Bush acabe con Irak, no tardará en fijarse en nosotros. Pronto descubriremos que Irán, Arabia Saudí y Libia son también sus objetivos. De repente, la política norteamericana perderá toda ambigüedad y se convertirá en una nueva política colonialista... Bush no sigue una lógica: con él, no se puede prever nada, cabe esperarse cualquier cosa. Hoy en día, nadie puede decir: «seré el próximo objetivo o no seré el próximo objetivo», sostiene Gaddafi.¹ La guerra preventiva abre una incertidumbre que no deja de preocupar a la Yamahiria.

Además del convencimiento de que la política de la Administración Bush se dedica a derrocar los regímenes dictatoriales árabes, el miedo libio se alimenta también de la emergencia de un «fren-

te» antilibio en Estados Unidos. Abderahim Saleh, director ejecutivo de la American Libyan Freedom Alliance (ALFA), le envió la siguiente carta al presidente George Bush: «Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre pusieron de manifiesto, sin lugar a dudas, que la libertad y la democracia son más esenciales que nunca para el mundo árabe y para garantizar la seguridad de América... Durante más de 34 años, el pueblo libio se ha visto insensibilizado por el papel desempeñado por el tirano Muammar al Gaddafi. Al igual que Saddam, Gaddafi invadió un país vecino, pretendía adquirir armas de destrucción masiva de forma inminente y se encontraba vinculado al terrorismo y utilizó la religión como pretexto para justificar sus tácticas opresivas. Actualmente, se dedica a promover el odio hacia las fuerzas de la coalición en Irak... En consecuencia, la cuestión libia debería encontrarse entre las cuestiones principales en la agenda de su administración en lo que a la lucha contra el terrorismo respecta. Al igual que los iraquíes, los libios merecen una oportunidad de someter a Gaddafi a un juicio público en el que responda por sus horribles crímenes contra libios y no libios».²

Paralelamente a este escrito, se publicaban en la prensa ciertas investigaciones muy controvertidas sobre el régimen de Gaddafi.³

Frente a estas declaraciones, la Libia de Gaddafi reacciona sin dilación. De manera espectacular el coronel Gaddafi anuncia el fin de su programa de armas de destrucción masiva y abre las zonas impli-

¹ *Le Figaro*, 28 abril 2003.

² Carta de ALFA al presidente Bush.

³ Véase el artículo de Claudia Rossett «Deal with the Devil» publicado en el *Wall Street Journal* el 31 de diciembre 2003.

cadadas para que los inspectores del AIEA puedan visitarlas. El 27 de diciembre de 2003, la Casa Blanca anuncia que las negociaciones secretas mantenidas con Libia han producido el resultado esperado: «Libia ha revelado a Estados Unidos y Reino Unido información importante sobre su programa de armamento nuclear y químico, y sobre sus actividades de investigación de armas biológicas y misiles balísticos». Igualmente, se ha comprometido a:

- Suprimir todos los elementos de sus programas de armamento químico.
- Informar a la Agencia Internacional de Energía Atómica de todas sus actividades en el ámbito nuclear.
- Suprimir los misiles balísticos con alcance superior a 300 km.
- Aceptar las inspecciones internacionales encargadas de garantizar que Libia respeta el Tratado de no proliferación de armas nucleares.
- Deshacerse de las reservas de armas y de las municiones químicas.⁴

Las negociaciones secretas mantenidas por EE UU y Reino Unido con Libia llegaron a este resultado inesperado. El espectacular anuncio efectuado por Gaddafi se produce finalmente como resultado de la guerra de Irak. Lo cierto es que, desde la suspensión del embargo en 1999, Libia buscaba la manera de volver a formar parte de la comunidad internacional.

La lucha contra el terrorismo: una experiencia libia muy solicitada

Desde el año 2001, han tenido lugar numerosos encuentros entre los dirigentes libios y los anglo-americanos. El papel que desempeñó Libia en el desenlace del secuestro de rehenes en la isla de Jollo por parte del grupo islamista de Abu Sayaf anunciaba su reintegración. Al obtener la liberación de los rehenes gracias a la mediación de sus dirigentes, Libia mejoraba su imagen en el plano internacional. Paralelamente a esta operación mediática, Libia demostraba con esto la influencia que tiene sobre los movimientos islamistas. En la lucha mun-

dial contra el terrorismo, esta operación le permitió introducirse en la coalición de los Estados en Guerra contra el terrorismo islamista y la lucha contra el terrorismo islamista es, desde hace tres decenios, el desafío de la Yamahiria. Libia ha acumulado durante estos últimos años una «competencia» en este sentido que Mussa Kussa, antiguo responsable de los comités revolucionarios del exterior, no deja de destacar en los encuentros que mantiene con sus homólogos occidentales. Recientemente, Libia se ha destacado por el desenlace del secuestro de rehenes europeos por parte de grupos islamistas argelinos en el Sáhara. Según la prensa argelina, la liberación de los 15 rehenes europeos (10 alemanes, 4 suizos y un holandés) del GSPC se realizó gracias a la mediación libia.⁵ Asimismo, la visita de Abdelaziz Buteflika el 15 de mayo de 2003 a Trípoli facilitó, al parecer, un acuerdo entre Libia y Argelia con respecto a los rehenes del GSPC.

Acercar Libia al espacio euromediterráneo

En diciembre de 2004, la Unión Europea levanta el embargo sobre las armas que pesaba sobre Libia. País rico en petróleo, Libia se convierte de nuevo en un mercado lucrativo muy solicitado. Para los dirigentes europeos, acercar Libia a Europa se convierte en un objetivo estratégico. En el plano de la seguridad y en el energético, las bazas libias son innegables en un período de lucha contra el terrorismo mundial y de alza del precio del barril de petróleo. También hay que decir que, fortalecidas por dichas bazas, las autoridades libias preparan un ambicioso programa económico que no deja de seducir a los inversores extranjeros. El Gobierno valora en 35 mil millones de dólares las inversiones que llevará a cabo entre el 2000 y el 2005 (renovación de la flota aérea, construcción de una línea de ferrocarril, modernización de las infraestructuras petroleras, desarrollo del sector turístico). Bajo esta perspectiva, Libia necesita inversiones directas de capital extranjero. La implantación de un nuevo organismo encargado de diri-

gir las inversiones (Consejo Superior de Inversiones) responde a esta nueva política. Para el Primer Ministro, Shoukri Ghanem, es primordial reestructurar la economía libia después del embargo. A las negociaciones sobre el regreso de las compañías petroleras americanas, hay que añadir una política de privatización. Así pues, entre el 2003 y el 2008, el gobierno tiene intención de privatizar 360 unidades de producción pertenecientes hasta ahora al sector público. En el ámbito de las infraestructuras, el gobierno ha puesto en marcha una serie de proyectos: el Socialist Port Authority, a cargo de la gestión de los 7 puertos comerciales, prevé ampliar el puerto de Misurata para alcanzar una capacidad de 6 millones de toneladas de mercancías al año. El Railway Executive Board dispone de un programa de redes ferroviarias Sirte-Benghazi (600 km), Benghazi-Tobruk (470 km) y, para acabar, un proyecto de metro y de tranvía ligero en Trípoli.

El levantamiento del embargo convierte a Libia en un punto extremadamente favorable para las inversiones directas extranjeras y, particularmente, en el sector de los hidrocarburos. Ahmed Abdulkarim, antiguo presidente de la NOC y actual director de OilInvest, The State Owned Oil Holding Company, explica que el gobierno pretende conseguir 10 mil millones de dólares a través de las inversiones extranjeras en el sector de los hidrocarburos antes del año 2010. Según afirma la sociedad consultora británica Robertson Research International Ltd, Libia es uno de los mejores destinos para invertir en hidrocarburos. En la actualidad, tan sólo se explota el 24 % de las reservas de gas y de petróleo, estimadas en 40 mil millones de barriles. Libia produce alrededor de 1,5 millones de barriles diarios y el gobierno tiene intención de ampliar la capacidad de producción a 1,8 mbd en 2006 y a 3 millones en 2020. La Libia de antes de 1970 (nacionalización del sector de hidrocarburos) producía 3,3 millones de barriles diarios.

En el sector del gas, Libia tiene intención de empezar muy pronto a exportar su gas natural a Italia a través de un oleo-

⁴ Departamento de Estado, 27 de diciembre.

⁵ *Le Quotidien d'Oran*, 8 de julio de 2003.

SÁHARA OCCIDENTAL: ENLACES DE INTERÉS

MARRUECOS

Página web del Primer Ministro marroquí

www.pm.gov.ma/fr/index.html

Ministerio de Comunicación marroquí y del dossier sobre el Sáhara

www.mincom.gov.ma/espagnol/reg_ciud/sahara/index.htm

Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí

www.maec.gov.ma/fr/default.asp

Web por un Sáhara marroquí

www.sahara-marocain.com/

WEBS SAHARAUIS

Association de soutien à un référendum libre et régulier au Sahara Occidental

www.arso.org

Agencia de prensa saharauí

www.spsrasd.info/index.html

Collectif d'initiatives pour la connaissance du Sahara Occidental

www.sahara-occidental.com/

Agencia de información saharauí en árabe

www.tukatt.org

NACIONES UNIDAS

Página de las misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas - Minurso

www.un.org/Depts/dpko/missions/minurso/

Minurso

www.minurso.unlb.org/

Centro de noticias de Naciones Unidas

www.un.org/spanish/News/

OTROS

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español

www.nuevo.maec.es/turcana/es/index.jsp

Ministerio de Asuntos Exteriores argelino

www.mae.dz/index.asp

Unión del Magreb Árabe

www.maghrebarabe.org

Unión Africana

www.africa-union.org/

ducto subterráneo por el Mediterráneo. Las reservas de gas de Libia se estiman en 1,5 billones de m³, es decir, el 1 % de la reserva mundial, y su producción, en 1999, alcanzó los 12.200 millones de m³/año.

Por esta razón, la declaración ministerial del Foro Euromediterráneo de la Energía, celebrado en mayo 2003, destacó la necesidad, entre 2003 y 2006, de concluir el «anillo de gas euromediterráneo» mediante el apoyo a los siguientes proyectos:

- Gasoducto para abastecer a España y Francia desde Argelia.
- Gasoducto para abastecer a Italia y Francia desde Argelia.
- Gasoducto procedente de Libia para abastecer Italia (pasando por Malta).
- Interconexión de gas entre Egipto, Libia y Túnez.

La política energética de Europa (el 38,5 % del aprovisionamiento de gas en Europa OCDE procede de Rusia, el 63% de Argelia, el 30 % de Nigeria

y el 7 % de Libia y Oriente Medio) obliga a los países del Magreb a llegar a una convergencia. Libia es consciente de las ventajas de su situación geográfica. El objetivo de las autoridades libias es participar plenamente en el «mercado energético Euromediterráneo». Ante esta perspectiva, Libia tendría que entrar a formar parte del Partenariado Euromediterráneo en el año 2005.